

Estudiantes de medio planeta, los nuevos voluntarios del Camino - La Voz de Galicia - 24/08/2019

Estudiantes de medio planeta, los nuevos voluntarios del Camino

Los universitarios se unen a las tareas de apoyo a los peregrinos gracias a un programa internacional

REBECA CORDOBÉS / R. S.
REDACCIÓN / LA VOZ



El Camino une, pero no solo a los peregrinos. Los voluntarios viven una experiencia diferente, pero con el mismo hermanamiento. Este año, los estudiantes se unen a este colectivo con el programa de voluntariado universitario, promovido por la Asociación de Municipios del Camino de Santiago y el Grupo Compostela de Universidades.

Anna Albert, Luisa Triviño, Michalina Murzyn e Izabela Siera-

ka son voluntarias en la Oficina de Acogida al Peregrino de Santiago. Llegaron a la localidad osense de Canfranc el 11 de agosto. Allí recibieron un curso de formación junto a seis jóvenes más que realizan el voluntariado en Jaca, Astorga y Ponferrada. Fue entonces cuando Anna, de 21 años y estudiante de la Universitat Jaume I, y Luisa, de 24 años y de la Universidad de Oviedo, descubrieron que son del mismo pueblo de Valencia, a donde Luisa llegó desde Colombia hace 20 años, y no se conocían. El Camino las unió. Michalina e Izabela, ambas de 23 años, vienen de más lejos: son alumnas de la Adam Mickiewicz University de Polonia. Ninguna de las cuatro habían estado antes en la ciudad, y confiesan que las ha enamorado.

Son las 12 del mediodía, hora punta en la Oficina del Peregrino, y no deja de llegar un goteo constante de peregrinos. «Siempre vienen muy emocionados», comenta Anna. «Cuando les pre-



Un trabajo internacional: Luisa Triviño y Anna Albert, de la Comunidad Valenciana, y Michalina Murzyn e Izabela Sieraka, de Polonia, son voluntarias en la Oficina de Acogida al Peregrino. SANDRA ALONSO

guntas qué tal el camino siempre dicen que bien, que es una experiencia inolvidable. Veo gente llorando y me emociono también, me llega», añade Luisa. Las cuatro coinciden en que esa emoción compartida es lo mejor de la experiencia como voluntarias. «Hay días en los que llegamos tan cansadas a casa que solo queremos meternos en la cama, pero cuando lo miras con perspectiva te das cuenta de que es algo precioso.

No podrías disfrutarlo en ningún otro lugar», cuenta Izabela.

Las voluntarias se organizan por turnos: dos van por la mañana y otras dos por la tarde. Su labor es atender a los peregrinos que llegan para solicitar la compostela. «Les preguntamos qué tal el viaje y les hacemos su certificado», explica Anna. «Otras veces bajamos a la sala común y hablamos con ellos», añade Izabela.

En solo semana y media han pre-

senciado todo tipo de historias. La más conmovedora le tocó a Anna: «Llegó un chico que venía desde Austria con toda la familia y a cinco etapas de llegar falleció el padre. Me pidió que le dedicara a él la compostela y me tuve que ir porque no podía parar de llorar».

Ahora les ha entrado el gusanillo de hacer el Camino. Planean juntarse con el resto de jóvenes del programa para recorrer la ruta francesa, desde Saint Jean.